

Centenario del tiroteo en O. K. Corral

Carlos María TOSANTOS

«Si el Señor me es leal nos reuniremos al final del tiroteo en O.K. Corral.»

(Balada de N. Washington, con música de D. Tiomkin, perteneciente a la película «Duelo de titanes»).



Fotograma de «Pasión de los Fuertes» («My darling Clementine»), de John Ford (1946).

EL sheriff Johnny Behan, patética figura en este encuentro, tuvo la pretensión de desarmarlos, pero los Earp y Doc Holliday, con los ojos fijos en el horizonte y los ademanes resueltos, pasaron ante sus narices mientras él balbuceaba débilmente. Wyatt gritó a los Clanton y a los MacLaury: «¡Vosotros os lo

habéis buscado, hijos de perra!», y les ordenó levantar las manos. Es difícil decir quién disparó primero, pero cuando se desvaneció el humo de las pistolas los hermanos MacLaury habían muerto, junto con Billy Clanton, y Ike había huido mientras su hermano agonizante esgrimía el revólver en un último estertor. El pri-

mero en caer fue Tom MacLaury, quien a pesar de estar herido de muerte, se levantó, disparó un tiro impreciso y cayó de nuevo, definitivamente muerto.

Estos hechos ocurrieron en Tombstone (Arizona) a las 14,30 de un 26 de octubre de 1881. Son conocidos en la historia del Oeste como el «tiroteo de O.K. Corral» y forman parte de una leyenda, explotada mediante profusa literatura, comics y películas.

El 26 de octubre de 1981, coincidiendo con el centenario de estos sangrientos sucesos, pacíficos ciudadanos, caracterizados de hombres de la ley y de forajidos respectivamente, llevaron a cabo una representación pública (con balas de fogeo, naturalmente) del famoso enfrentamiento, que es conocido de memoria por todos los habitantes de Tombstone, «la ciudad que era demasiado fuerte para morir», utilizando la prosa épica que nos ha legado la leyenda.

«La historia del Oeste —nos explica F. González Ledesma en su incompleto pero interesante ensayo «La gran aventura (Épopeya del lejano Oeste)»— es la de unos descubrimientos geográficos, de una colonización, del nacimiento de una cultura y del triunfo del hombre sobre la naturaleza, pero es también la historia de unos forajidos. Más aún: sin los forajidos

que formaban parte de la entraña del Oeste, y sin los sheriffs que los mataron o que murieron a sus manos, todo lo que sucedió más allá del Mississippi carecería del absorbente interés que hoy tiene.»

La existencia de los forajidos viene dada por las circunstancias de tipo sociológico que concurren en aquel tiempo y en aquel lugar. La resolución aventurera de unos hombres, procedentes del Viejo Continente, que lo habían perdido, o abandonado, todo para conseguir un «modus vivendi» a cualquier precio en el Nuevo Continente, es la primera causa de su razón de ser. «Los antepasados de los pistoleros —dice González Ledesma— eran violentos inmigrantes que habían llegado con lo puesto, luchado con una naturaleza hostil, talado bosques en condiciones casi inhumanas, atravesado ríos como jamás vieron hasta entonces, cruzado desiertos y pasado más hambre y sed que los perros de las viejas llanuras indias. Eran hijos o nietos de prostitutas que se ganaban con sus cuerpos un pedazo de pan porque allí nadie iba a regalarles nada. O de labradores desesperados que habían enterrado a todos sus hijos en el pedazo de tierra que después tendrían que labrar. Esas cosas se heredan; pasan de una generación a otra. Los hombres que se lanzaron por la senda del delito eran el resulta-



El pasado 26 de octubre, coincidiendo con el centenario del tiroteo en O.K. Corral, se hizo esta representación en la ciudad de Tombstone, en la que los vecinos de la ciudad, caracterizados de hombres de la ley y de forajidos se enfrentaron, utilizando balas de fogeo naturalmente, en las mismas, o parecidas circunstancias que lo hicieron los Earp, Doc Holliday y los hermanos Clanton y Mac Laury.

do de varias generaciones criadas en la adversidad y en la violencia.»

El problemático «desafío legal»

Contribuyó, asimismo, a la existencia de estos hombres la inmensidad del país, que facilitaba como pocos la huida, una vez cometido el delito, a zonas difícilmente accesibles por los hombres de la ley, y en donde era práctica corriente el hecho de cambiar de nombre y de costumbres. La carencia por aquel entonces de leyes escritas, junto a determinados usos, como el del «desafío legal», en el que era hartamente problemático discernir en qué punto se obraba honradamente y dónde empezaba el crimen, fue otro de los factores que contribuyeron a la pervivencia de estos hombres violentos, a los que las guerras indias habían endurecido y acostumbrado a la utilización de las armas. «El ir armado —nos aclara Ledesma— era una especie de «derecho nacional» que las circunstancias hacían indispensable (hoy mismo sigue siéndolo, y en casi todo el territorio de Estados Unidos puede uno adquirir con plena libertad las armas que desee). Así no es de extrañar que muchos hombres, e incluso mujeres, consideraran su «Colt» o su «Winchester» como

«instrumentos de trabajo» en todos los sentidos.»

Finalmente, la guerra civil dejó una marejada de hombres vencidos y sin empleo para los que era lo más sencillo seguir utilizando las armas que habían aprendido a manejar durante el período de guerra. Surgieron de este modo individuos, aislados o en bandas, que sembraron un clima de terror en el Oeste, especialmente patente en la década 1880-1890, hasta que una policía más eficaz, y que contaba con mejores medios de locomoción, fueron capaces de hacer frente, de una forma más organizada y sistemática, a los delincuentes que poblaron estos territorios de los Estados Unidos hasta prácticamente finales del siglo pasado.

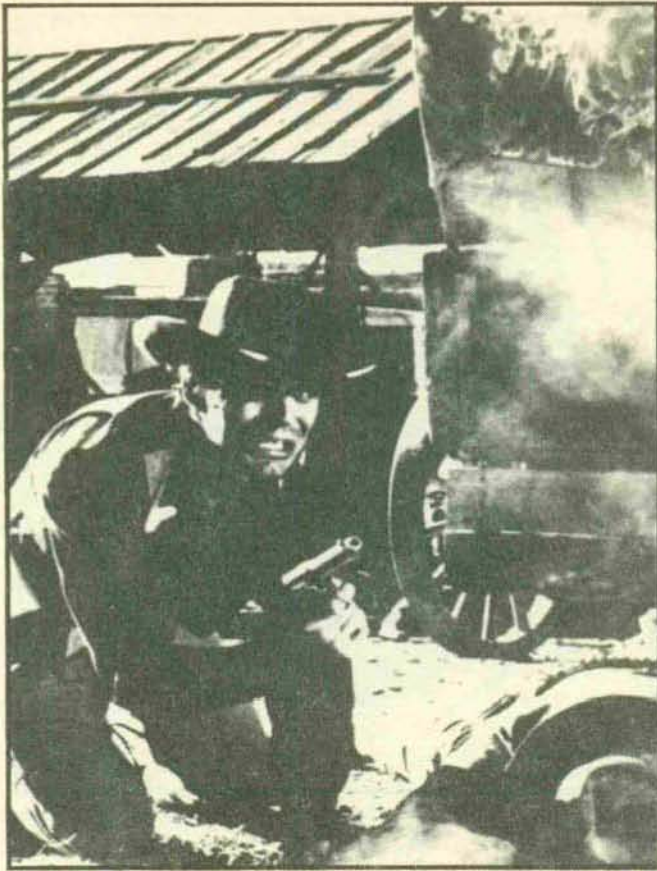
Pues bien, el tiroteo en O.K. Corral fue uno de esos «desafíos legales» que hemos mencionado. En él se habla de los hermanos Earp, de Doc Holliday, de la familia Clanton, y de los hermanos MacLaury. Pero nada mejor para aproximarnos lo más posible a la verdad histórica, que aquí tratamos de reflejar, que seguir la trayectoria de la familia Earp.

Los Earp y su leyenda

La leyenda de Wyatt Earp y sus hermanos es atribuible en gran parte a la prosa de dos escri-



Cuidada composición fotográfica perteneciente a la película «Duelo de titanes», previa al enfrentamiento a tiros, en el que resultarían muertos Billy Clanton y los hermanos Mac Laury, si bien estos últimos para nada aparecen en dicho filme, así como tampoco en los otros realizados sobre el mismo tema.



En la película «Duelo de titanes», que dirigió John Sturges, se da especial realce a los pormenores del tiroteo final, resuelto con mayor espectacularidad que en los otros filmes basados en los mencionados hechos. El personaje de Doc Holliday, encarnado por Kirk Douglas, también posee mayor riqueza psicológica.

tores norteamericanos, Walter Noble Burns y Stuart N. Lake, que elevaron los hechos del clan familiar a la categoría épica. Ellos se encargaron de plantar la semilla de una de las más persistentes controversias en la historia del Oeste, dejando en manos de los historiadores la búsqueda de la verdad. La reacción a la leyenda montada en torno a los Earp fue el origen de una controversia que ha persistido, prácticamente, hasta nuestros días, si bien es cierto que los documentos de los que hoy disponemos para una reconstrucción lo más fidedigna posible de la verdad histórica son muy vastos y permiten el cotejo de unos con otros, y por lo tanto la dilucidación de puntos que han permanecido oscuros durante casi un siglo.

Por un lado los Earp fueron honrados policías que llevaron la ley y el orden a una frontera salvaje y personificaron todo cuanto de bueno y bien hecho se realizó por aquel entonces en el salvaje Oeste. Por otra parte, los Earp fueron malvados, faltos de principios, asesinos natos, timadores y rufianes. Estaban encabezados por Wyatt Earp, cuya influencia originó la tergiversación de la verdad. Pero esta circunstancia ha sido un acicate más para los estudiosos de la historia del Oeste y de las actividades de esta legendaria familia.

Los Earp fueron unos niños del medio Oeste, no muy diferentes a los de otras muchas familias, con corbatas ceñidas y un padre aquejado por lo que el doctor Flórez Tascón calificaría como «enfermedad viajera». Fueron cinco

varones: James C. (1841-1926); Virgil W. (1843-1906); Wyatt B. S. (1848-1929); Morgan (1851-1882); y Warren B. (1855-1900); tuvieron un hermanastro mayor, Newton Jasper Earp (1837-1928), y un ama de cría llamada Adelia. De niños los Earp pasaron largas temporadas en Illinois y en Iowa.

Wyatt conoce a Holliday

Al estallar la guerra civil los hermanos mayores, Newton, James y Virgil, se enrolaron en el Ejército de la Unión. En 1863 James fue reintegrado a su casa con graves heridas, cuyas secuelas arrastraría el resto de su larga vida. Llegó a la casa a tiempo para unirse a la familia en un viaje, pues el patriarca del clan, Nicholas Earp, había experimentado la necesidad de cambiarse de lugar, y atravesaron el continente hasta California, asentándose, en 1864, en la localidad de San Bernardino. Al año siguiente Virgil siguió a su familia rumbo al Oeste. En 1866 Virgil y Wyatt, cuya pista vamos a seguir especialmente, consiguieron trabajo como conductores de diligencias entre Wilmington (California) y Prescott (Arizona).

En 1868 la «enfermedad viajera» atacó de nuevo al padre. Esta vez decidió regresar a Illinois, su estado natal, concretamente a Mom-mouth, el antiguo hogar. Virgil y Wyatt, si

bien conservaron excelentes relaciones con el resto de la familia, empezaron a vivir más a su aire, dejando a sus familiares en Wyoming y enrolándose en la compañía ferroviaria de la Union Pacific. Wyatt hizo incursiones en territorio indio, robó caballos, y en 1872 se dedicó a la caza del búfalo. Fue sheriff de Wichita en 1875 y 1876, y posteriormente de Dodge City en dos mandatos, el primero en 1876-77, y el segundo en 1878-79. En decir de los historiadores fue un eficiente hombre de la ley cuando trabajó al lado de ella, pero no el apaciguador de ciudades por el que pasó en un tiempo.

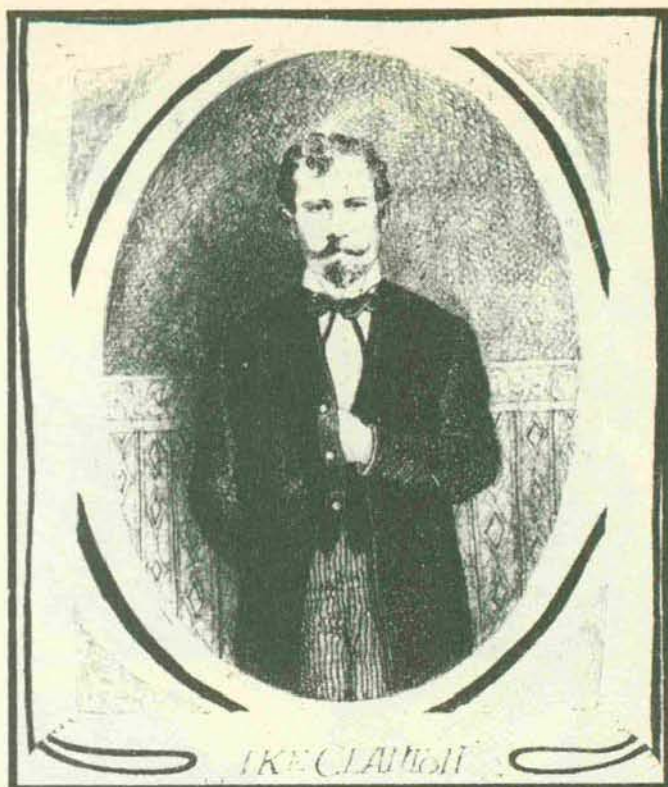
Fue en Dodge City donde hizo la mayor parte de las grandes amistades de su vida. Allí conoció a los jugadores Bat Masterson, Luke Short, y a un dentista tuberculoso y alcohólico, cuya pasión, además del juego, era darle al galillo. Era Doc Holliday, quien participaría años después en el tiroteo de O.K. Corral.

Merece la pena que nos detengamos un momento y describamos, a través de la prosa de Walter N. Burns, la atractiva personalidad del inefable Doc Holliday: «Tuberculoso, la enfermedad demacraba su rostro muy blanco, dándole un aire refinado que hubiera podido pasar bien por espiritualidad. Hubiera podido verse en este hombre, pálido y tranquilo, de finos ojos grises, a un poeta o a un intelectual..., pero aparte de algunas elegías escritas con refinada elegancia con la punta de su revólver, el doctor no se inclinó jamás hacia la poesía o hacia la literatura... Era un dulce y cínico filósofo, cuyas observaciones estaban sazonadas de un humor seco y ácido. La vida le parecía un juego amargo.»

En la dura ciudad de Tombstone

La familia, tras deambular de un estado a otro, se reunió en la dura ciudad de Tombstone, donde dio comienzo su leyenda. Durante una temporada Wyatt trabajó como vigilante de la Wells Fargo, y Virgil llegó a Tombstone con el reciente nombramiento de ayudante de sheriff. Wyatt pronto dejó su trabajo de vigilante para hacerse ayudante de sheriff de Pima County, y Morgan le reemplazó en este cargo. James, por su parte, se hizo camarero de un «saloon», y el joven Warren pronto se unió a sus hermanos. Los Earp tenían entonces todas las trazas de estar intentando un serio esfuerzo para establecerse en Tombstone. Adquirieron prestigio, se fueron haciendo dueños de pequeñas propiedades y llegaron a figurar entre los principales negociantes de dicha ciudad. Se hicieron republicanos y cultivaron la amistad de ciudadanos prominentes.

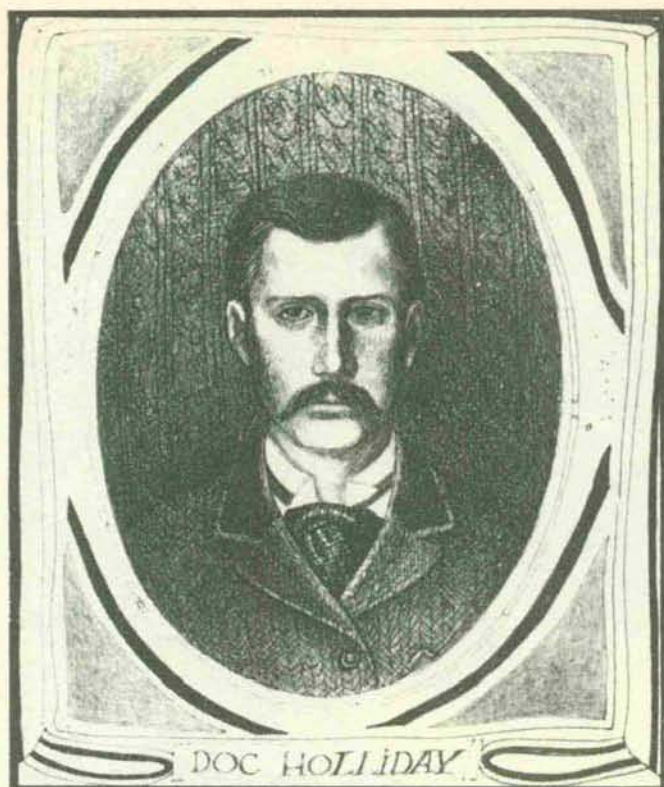
Virgil se hizo sheriff de Tombstone en octu-



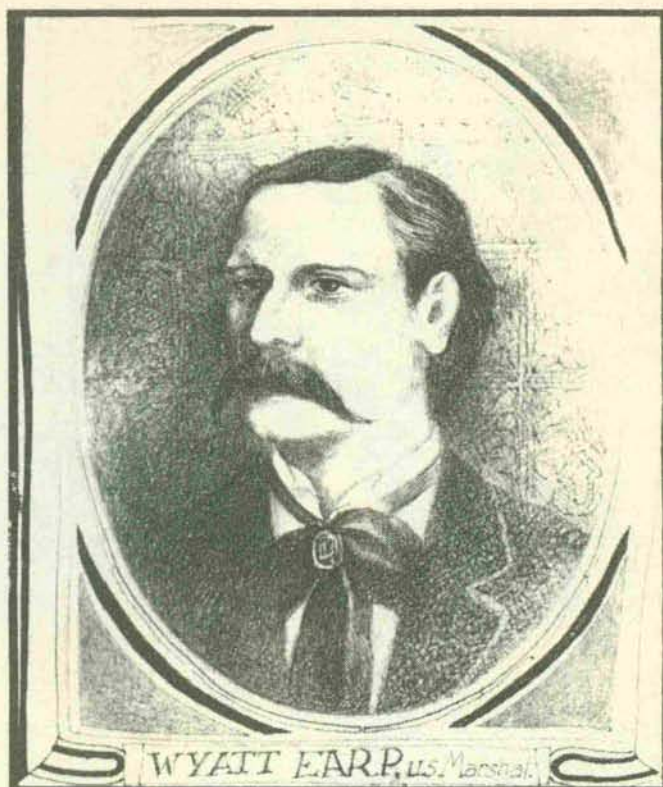
Ike Clanton, que huyó de la refriega en O.K. Corral, en un grabado de Javier Serrano.

bre de 1880 tras la muerte de su predecesor, Fred White. Los Earp fueron cimentando su posición política en la comunidad. Wyatt fracasó en su intento de ser elegido sheriff de Cochise County al formarse esta comunidad, pero inmediatamente puso sus miras en las próximas elecciones. Compró acciones en las mesas de juego del «Oriental Saloon» e importó como jugadores a sus antiguos amigos Bat Masterson y Luke Short. Doc también hizo acto de presencia.

Todo les rodaba bien a los Earp. Llegarían a triunfar si no encontraban oposición por parte de los pequeños rancheros de la comarca, como N. H. «Old Man» Clanton y sus tres hijos, Phin, Ike y Billy. Los Clanton y sus amigos eran sudistas, demócratas, y más antiguos en la región que los Earp. Los Clanton llevaban una vida ruda, que incluía el robo de ganado en el cercano México. Eran una pandilla de penderos infames, pero no eran tomados en serio por los Earp. La localidad de Tombstone, sin embargo, empezó a adquirir un estilo de vida turbulento. Prácticas «non sanctas», que habían permanecido semiocultas en el pasado, o no habían sido detectadas a causa de la naturaleza salvaje del territorio, no eran contempladas en aquel momento como criminales. Los Clanton se irritaron contra el periódico local, «Epitaph», que publicó editoriales contra sus actividades. Además, los más salvajes de sus «cow-boys» se vieron envueltos en una larga serie de actividades criminales.



Doc Holliday, el dentista alcohólico y tuberculoso, y amigo íntimo de Wyatt, visto por J. Serrano.



Wyatt Earp, que no fue el pacificador de poblados que nos cuenta la leyenda. Dibujo de J. Serrano.

Animosidad entre los Earp y los Clanton

De vez en cuando los muchachos de Clanton acudían a Tombstone y armaban jaleo. Una noche de octubre de 1880 el sheriff Fred White fue asesinado al intentar arrestar a Curly Bill Brocius por conducta desordenada. Wyatt le echó una mano a su hermano. Con la ayuda de Virgil y Morgan acorralaron a sus compinches que alborotaban la ciudad. El sheriff White dijo antes de morir que el tiroteo había sido accidental, pero este episodio creó la animosidad entre los Earp y los Clanton.

Durante los meses siguientes numerosos pequeños incidentes contribuyeron a acrecentar esta animosidad. Hasta que en 1881 una serie de acontecimientos empujó a los Earp contra los Clanton. El auténtico problema comenzó en marzo de dicho año, cuando la diligencia de la Kinneer and Company fue asaltada cerca de Contention y dos hombres resultaron muertos. Wyatt vio ahí la oportunidad de hacer méritos para el cargo de sheriff de Cochise County, que ambicionaba desde hacía tiempo. Todo lo que tenía que hacer para conseguir el puesto era detener a los autores del atraco. Consiguió detener a un hombre, pero éste escapó de la cárcel en extrañas circunstancias. Wyatt y sus hermanos realizaron una exhaustiva búsqueda entre los fuera de la ley en las semanas siguientes sin resultados. Entonces Wyatt se puso en

contacto con Ike Clanton y le prometió una recompensa si le decía dónde se escondían los bandidos. Wyatt quería capturarlos a toda costa. El cargo de sheriff de Cochise County le aguardaba si lo conseguía. Ike se mostró de acuerdo en traicionar a sus compinches, pero el trato se vino abajo cuando los tres conocidos fuera de la ley fueron muertos. Presumiblemente Wyatt trató de detenerlos, y al no conseguirlo hubo de matarlos. Este no era el pacto que había hecho con Ike Clanton. Se trataba de detenerlos, pero no de matarlos. Las negociaciones de Wyatt con Ike se convirtieron entonces en un asunto pendiente entre ambos, en un arreglo de cuentas que algún día tendrían que zanjar.

Y llegó el otoño caliente

En junio de 1881, Doc Holliday fue detenido como sospechoso de robo y asesinato. Aunque los cargos contra Doc fueron retirados, este incidente hizo mella en la popularidad de los Earp. Cada vez más gente empezó a sospechar de ellos. Se empezó a rumorear que estaban envueltos en actividades ilegales, incluyendo robos de diligencias. A lo largo del verano las cosas fueron a peor. Los Earp acusaron a los vaqueros de Clanton de operaciones ilegales; y al alcalde de estar complicado con los fuera de la ley. Sus enemigos,



«La hora de las pistolas», segunda incursión de John Sturges en el tema, posee una mayor preocupación por seguir más fielmente que en anteriores películas la verdad de los hechos. Wyatt Earp, encarnado por el actor James Garner (izquierda) y Jason Robards interpretando al doctor Holliday, aparecen en la escena del juicio que siguió al tiroteo.

recíprocamente, propagaron los rumores de que los Earp eran criminales. Esta confrontación tuvo su punto álgido en el otoño, cuando un amigo de Wyatt acusó a Ike Clanton de haber vendido a sus compinches implicados en el robo de la diligencia de Contention. Ike, lleno de rabia, acusó a Wyatt de desvelar las negociaciones mantenidas en secreto entre ambos. La noche del 25 de octubre de 1881 Ike hizo saber a los Earp que pagarían cara su deslealtad.

Al día siguiente Ike se encontraba por las calles en plan desafiante. Virgil le detuvo y le llevó ante el juez. Ante el mismo juzgado se registró un incidente. Wyatt discutió con Tom MacLaury, un amigo de Ike, y después le golpeó en la cabeza con la pistola. La ciudad se llenó de expectación y de rumores. Fran MacLaury y Billy Clanton se unieron a sus respectivos hermanos, y en vista del cariz que tomaban las cosas consideraron la posibilidad de abandonar la ciudad. Entretanto llegó a oídos de los Earp que los Clanton planeaban matarlos, así que Virgil, como sheriff de la ciudad, solicitó la ayuda de Wyatt, Morgan y Doc Holliday para detenerlos. Se encontraron con los Clanton y con los MacLaury al final de Fremont

Street, en un descampado utilizado como estable, llamado «O.K. Corral», frente a una casa de retratos propiedad del fotógrafo fronterizo Camillus Fly, quien, careciendo de sentido periodístico, no tuvo la ocurrencia de hacer retratos de lo que allí iba a suceder, sino de intervenir en el desarrollo de los hechos.

Difícil saber quien disparó primero

Mientras Ike y los suyos esperaban a los Earp un policía llamado Johnny Behan, patética figura en este encuentro, tuvo la pretensión de desarmarlos, pero los Earp y Doc Holliday pasaron impunemente ante sus narices, con los ojos fijos en el horizonte y los ademanes reueltos, mientras Behan balbuceaba débilmente. Según el sumario judicial, Wyatt gritó a los Clanton y a los MacLaury: «¡Vosotros os lo habéis buscado, hijos de perra!», y les ordenó levantar las manos. Es difícil decir quién disparó primero, pero cuando se desvaneció el humo de las pistolas los hermanos MacLaury habían muerto, junto con Billy Clanton, y Ike había

huido mientras su agonizante hermano esgrimía el revólver en un postrer estertor, que le fue arrebatado, según un testigo presencial, por el fotógrafo Fly. El que cayó primero, según el testimonio de R. F. Coleman, fue Tim MacLaury, quien a pesar de estar herido de muerte, se incorporó, disparó un tiro impreciso, que sería el último, y cayó de nuevo definitivamente muerto. Morgan Earp resultó herido, así como Virgil. Doc, por su parte, sufrió la rozadura de una bala en el muslo, a la altura de la funda del revólver. Wyatt salió ileso del fregado.

Estos fueron los hechos. Como en la mayoría de casos de enfrentamientos armados en la frontera, nunca se han conocido con total exactitud las circunstancias que los rodearon, no obstante el paso de los años. Pero un famoso historiador y miembro de la Sociedad Histórica de Nueva York, Sylvester Vigilante, aportó un interesante material sobre el tiroteo de O.K. Corral, consistente en cartas escritas desde Tombstone por el MacLaury superviviente, poco después del entierro de sus hermanos, a familiares y a un socio de Texas, en cuyas cartas se descubre que la real personalidad de Wyatt Earp distaba bastante de ser la popularizada por los medios de comunicación.

A continuación se celebró un juicio, y el 1 de diciembre de 1881 el juez dictó la sentencia de que los Earp no eran culpables por haber actuado como agentes de la ley. El veredicto no satisfizo a todo el mundo y se produjo una controversia sobre el tema. Algunos se mostraron de acuerdo con la sentencia, mientras otros alegaron que los Earp dispararon contra sus víctimas cuando éstas tenían los brazos en alto. El primer resultado del tiroteo de O.K. Corral fue la destitución como sheriff de Virgil, al tiempo que la popularidad de los Earp empezó a desvanecerse.

Un período de venganzas

Los sucesos trajeron cola, y a continuación tuvo lugar un período de venganzas, con tiroteos y asesinatos incluidos. La primera víctima fue Virgil, quien sufrió una emboscada a últimos de diciembre de 1881, a la que sobrevivió, si bien nunca más pudo utilizar su brazo izquierdo. En marzo de 1882 Morgan fue asesinado por pistoleros desconocidos en el curso de un tiroteo en el «saloon» de Bob Hatch. Wyatt, después de enviar a Virgil y a su esposa a California con el cadáver de Morgan, volvió deseoso de venganza. Su primera víctima fue Frank Stilwell, ayudante de sheriff, sospechoso de estar involucrado en la muerte de Morgan. Cuando el cadáver de Stilwell fue hallado en la vía férrea de Tucson a Wyatt y a Doc Holliday

se les contó entre los sospechosos del crimen, por lo que, hallándose en Tombstone, se pretendió detener a Wyatt. Tuvo entonces que abandonar la ciudad junto a Doc Holliday, Warren Earp y varios amigos. Los Earp prosiguieron, no obstante, su implacable venganza, matando a un mexicano llamado Florentino, también sospechoso de ser uno de los asesinos de Morgan. Días después Wyatt mató a tiros a Curly Bill Brocius en un ataque de los Earp al campamento de este último. Se ofrecieron recompensas a quien detuviese a Wyatt, pero nadie pudo cobrarlas.

Después de permanecer escondido un tiempo en Gunnison (Colorado) Wyatt se trasladó a Silverston y luego a Dodge City para ayudar a su socio, el jugador Luke Short, en 1883. Fue de poblado en poblado, como jugador, y después de haber pasado algunos malos tragos en Eagle City (Idaho) en 1885 se reunió con su inválido hermano Virgil en Cripple Creek (Colorado) y ambos volvieron a Prescott (Arizona).

Virgil, no obstante su inservible brazo izquierdo, fue elegido sheriff de Colton (California), y en 1889 fundó un salón de juego con el que prosperó mucho. Lo vendió en 1895 y se reunió de nuevo con Wyatt en Cripple Creek. En 1889 y 1890 Wyatt controló casas de juego en San Diego y durante este último año fue guardaespaldas del director del periódico «Examiner», de San Francisco. También fue árbitro de boxeo en diciembre de 1896, en el combate Sharkey-Fitsimmons. Después de una breve estancia en Yuma (Arizona) en 1897 Wyatt partió como buscador de oro hacia Alaska en compañía de su tercera esposa y regentó una nueva sala de juego en None. En 1900 se demostró que las secuelas del tiroteo en O.K. Corral no se habían extinguido. Warren fue asesinado en Wilcox (Arizona) a causa de los sucesos de Tombstone, y Virgil juró que mataría al responsable, cosa que hizo en 1905 en Goldfield (Nevada), un año antes de morir a consecuencia de una neumonía.

Wyatt, después de su experiencia en Alaska, estuvo en Nevada, concretamente en Tompah y en Goldfield; en Los Angeles y en Parker (Arizona), y participó en negocios petrolíferos y mineros, en los que no tuvo ningún éxito, de forma que en 1920, viejo y sin dinero, tuvo que dedicarse, con sus amigos William S. Hart y Tom Mix, al mundo del espectáculo —concretamente al cine—, donde fue explotado por productores y directores sin conseguir él un centavo.

Como se verá Wyatt no consiguió los éxitos a que él aspiraba, pero tuvo una vida realmente emocionante y pasó por méritos propios a formar parte de los mitos del viejo Oeste. Pensó escribir un libro de memorias y durante años buscó, infructuosamente, un editor, hasta que

en 1928 se encontró con el joven periodista Stuart N. Lake, persona de considerable talento, que escribió encantado su biografía, la cual no aparecería hasta casi dos años después de la muerte de Wyatt, el 3 de enero de 1929.

El tema en el cine

Como ya hemos dicho ha sido mucha la literatura que se publicó sobre Wyatt Earp y el tiroteo de O.K. Corral, pero quizás hayan sido las películas las que más han contribuido a propagar el mito, de tal forma que la mayoría de la gente, al menos en España, sólo conocerán los personajes y episodios de los que hemos hablado a través del cine.

Siete películas se han realizado hasta la fecha, y entre ellas se cuenta una obra maestra, «Pasión de los fuertes», considerada un clásico indiscutible del género, debida al característico John Ford. Otras dos estimables películas, «Duelo de titanes», en la que se ahonda en el atractivo personaje de Doc Holliday, y «La hora de las pistolas», con bastante fidelidad histórica, fueron realizadas por John Sturges.

«Pasión de los fuertes» contiene inexplicables errores desde el punto de vista histórico, y esto puede tener su razón en el hecho de que John Ford conoció personalmente a Wyatt Earp, carecía en el momento de realizar el film de perspectiva histórica (la película data de 1946) y estaba demasiado cercano al personaje, y por lo tanto muy envuelto en la circundante leyenda, en la que Ford, por cierto, se basaba sin tapujos a la hora de ponerse a rodar una película. «Entre la realidad y la leyenda me inclino siempre por la leyenda», solía decir. Podemos afirmar, por tanto, que John Ford fue un extraordinario cineasta, pero pésimo historiador.

Maticemos algunos de los puntos que pudieran inducir al espectador de «Pasión de los fuertes» a inexactitudes históricas. En primer lugar, los Earp no se quedan en Tombstone por ningún deseo de venganza, como se muestra en dicho film. Ford hace morir asesinado al hermano que estuvo en la guerra, James, nada menos que en 1882, un año después de haberse producido el tiroteo en O.K. Corral, cuando James murió, en la realidad, en 1926 y no era el menor de los hermanos. Lo que hizo permanecer a los Earp en Tombstone fue el deseo, fuertemente sentido entonces por la familia, de establecerse de una vez por todas y comenzar una vida sedentaria, cosa que, por motivos ajenos a su voluntad, no consiguieron realizar, y el episodio de O.K. Corral fue la causa principal de la vida errática y aventurera que se vieron obligados a arrastrar. Esta vida tranquila y sedentaria, que atraía a Wyatt como todas las

utopías, está, por otra parte, acertadamente expresada en la película mencionada, mediante la magnífica interpretación de Henry Fonda, quien da fehacientes muestras de encontrarse a gusto en la ciudad, como lo demuestran sus visitas al barbero y su costumbre de sentarse en su silla bajo los porches de la calle principal. Para conseguir esta tranquilidad se ve obligado a imponer el orden —su orden— cada dos por tres. Revela ser un racista cuando dice: «¿Qué ciudad es ésta donde se permite beber a los indios?». A lo largo de toda la película se tiene la impresión que Wyatt es un pacífico ciudadano al que las circunstancias externas le empujan, en contra de su voluntad, a la violencia. Incluso se enamora y expresa su deseo de volver a Tombstone —se supone que para casarse con su «amada Clementine»— en cuanto vea a su padre.

En segundo lugar, segundo error, Wyatt conoce a Doc Holliday en Tombstone, cuando realmente ellos eran viejos conocidos de la época de Dodge City (1876-1879), y es Wyatt y no Doc el que era propietario de una casa de juego, el «Oriental Saloon». Tercer error: hace morir a Doc Holliday en el tiroteo de O.K. Corral, cuando Doc no sólo sobrevivió, sino que continuó ayudando a Wyatt en posteriores ocasiones. Doc murió en realidad en un hospital, víctima de la tuberculosis que arrastró durante su vida. Cabe la posibilidad que la muerte de Doc en el tiroteo y sus circunstancias cinematográficas —a Doc le entra un ataque de tos, en ese momento recibe un tiro mortal, antes de caer mata a uno de los Clanton, luego se desploma, quedando enredado su pañuelo lleno de sangre en la cerca del corral— impulsaron a John Ford a permitirse esta licencia a sabiendas que los hechos no ocurrieron de la forma que él nos los cuenta.

El personaje de Doc Holliday está, sin embargo, admirablemente trazado en «Duelo de titanes», de John Sturges, y envuelto en un halo romántico que lo enriquece y da un extraño vigor. Es como dice Angel Fernández Santos en su ensayo «Claves del western»: «Infinitud de hombres atormentados transitan de un lado a otro del western, ocultando algo. En la vasta mitología del cine del Oeste nos encontramos con rara periodicidad con sujetos que pasan, o que huyen, o que vagan sin rumbo en busca de una oscura rehabilitación. Son gente hermética, sedienta de tranquilidad, austera, sombría, callada, cerrada a cal y canto sobre un pasado del que jamás hablan.» Doc Holliday es uno de estos seres, al que la riqueza psicológica de «Duelo de titanes» le añade un atributo más: su enorme afán autodestructivo mediante la deliberada ingestión de whisky a espita abierta. Si bien esta anotación ya estaba apuntada, un tanto bastamente en la película de Ford, es Sturges el que le saca un mayor provecho, redondean-

do de esta manera un personaje cinematográfico que posiblemente tuviera grandes concomitancias con el personaje real, y cuyo interés gana con mucho al Doc Holliday presentado por John Ford.

«Duelo de titanes» tiene más rigor histórico que «Pasión de los fuertes», y hace más énfasis en el tiroteo final, que por cierto no se desarrolló de madrugada, sino a las 14,30, tal y como hemos dicho anteriormente. En ninguna de las dos películas citadas aparecen los hermanos MacLaury, que murieron dramáticamente en el tiroteo. En la de John Ford aparece el viejo Clanton, que es perdonado por Wyatt «para que sufra tan o como va a sufrir su padre por la muerte de sus hijos». Esto, naturalmente, es una filfa. Con toda seguridad Wyatt hubiera cosido a balazos a este viejo enemigo suyo, que le desbarató su plan de vida en Tombstone.

La película más fiel históricamente resulta ser «La hora de las pistolas», segunda incursión de John Sturges en el mismo tema, que retoma los personajes dejados en «Duelo de titanes». De todas formas esta abundancia de películas sobre los Earp, Doc Holliday, Clanton y sobre el tiroteo de O.K. Corral, pone de relieve la

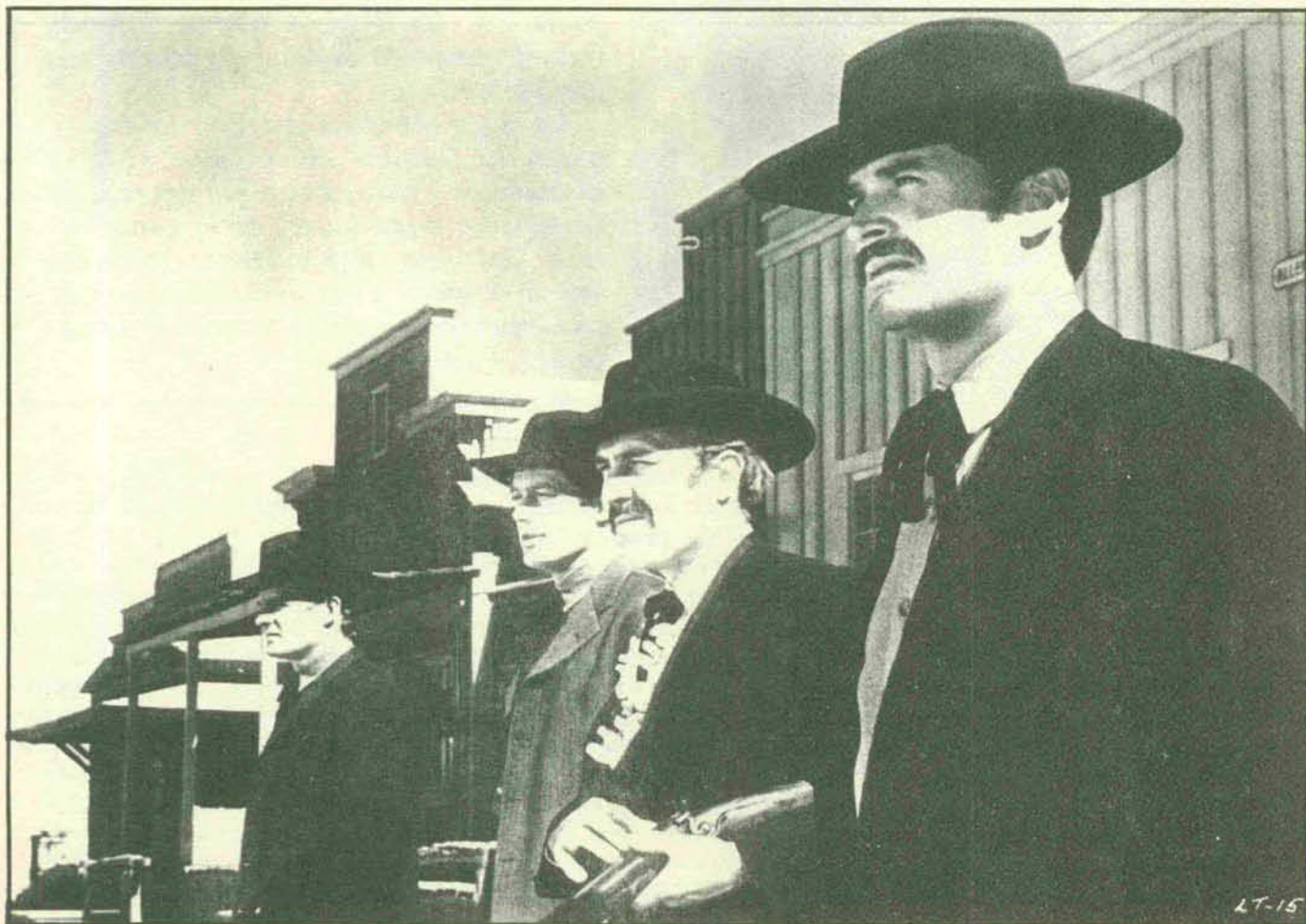
importancia de estos personajes y sus hechos en la historia del Oeste. ■ C.M.T.

BIBLIOGRAFIA

- «Tombstone» (1927), de Walter Noble Burns.
- «Wyatt Earp, Frontier Marshall» (1931), de Stuart N. Lake.
- «The Earp Brothers of Tombstone» (1960), de Frank Waters.
- «Wyatt Earp: The Untold Story» (1963), de Ed Bartholomew.
- «The Odissey of Virgil Earp» (1968), serie de artículos en el periódico «Epitaph», de Tombstone.

FILMOGRAFIA

- «Frontier Marshall» (1935), de Lewis Seiler.
- «Frontier Marshall» (1939), de Alan Dwan.
- «My Darling Clementine» («Pasión de los fuertes»)
- «Wichita» («Wichita»), 1955, de Jacques Tourneur.
- (1946), de John Ford.
- «Gunfigh at the O.K. Corral» («Duelo de titanes») (1957), de John Sturges.
- «Hour of the Guns» («La hora de las pistolas») (1967), de J. Sturges.
- «Doc» («Duelo a muerte en O.K. Corral»), de Frank Perry (1971).



En «La hora de las pistolas», que retoma los personajes dejados en la anterior película «Duelo de titanes», se hace patente un mayor esfuerzo que en producciones cinematográficas anteriores por seguir la verdad de los sucesos. En la foto, Wyatt Earp, encarnado por James Garnes y Doc Holliday por Jason Robards, aparecen junto a los actores que representan a los hermanos de Wyatt, Virgil y Morgan, poco antes del tiroteo.